
GABINO URÍBARRI, *La singular humanidad de Jesucristo. El tema mayor de la cristología contemporánea*, Madrid, Ed. San Pablo - Univ. Comillas, 2008, 411 pp.

Nacido en sus orígenes como un curso de licenciatura en la Universidad Gregoriana de Roma (año 2007), el presente libro presenta aquello, que en la reflexión teológica de nuestro Autor constituye el tema mayor de la cristología contemporánea: *la singular humanidad de Jesucristo*.

Teniendo como eco de fondo aquel célebre artículo *Problemas actuales de cristología* de K. Rhaner, Uríbarri busca insertarse en la gran corriente cristológica contemporánea post-conciliar y responder con su trabajo a la pregunta inicial que lo ha motivado: “¿Cómo recoger hoy de modo comprensible (conexión antropológica) y teológicamente acertado (validez doctrinal) la figura de Jesús de Nazaret que confiesa la Iglesia (eclesialidad) de tal forma que ilumine e impulse la vida de fe de los creyentes de a pie en nuestro contexto?” (pp. 21-22).

La reflexión en torno a la singular humanidad de Jesucris-

to es la hipótesis de trabajo que plantea nuestro Autor como el factor central en el debate contemporáneo, que aúna los diversos temas referidos a la identidad y misión de Jesús de Nazareth, el Hijo de Dios: “en su captación entra en juego el dogma de un modo decidido y con él la teología de la encarnación. Pero también supone implicancias y presupuestos metodológicos con respecto a la exégesis bíblica que se practica, en particular para la valoración teológica de la investigación histórica sobre Jesús” (pp. 26-27).

Como nos lo hace saber Uríbarri, la obra se encuentra inserta en un plan mayor que abarca tres momentos: diagnóstico, cotejo histórico y propuesta sistemática personal. El presente ensayo correspondería a la primera parte de su planteamiento donde busca ofrecer un diagnóstico detallado de la situación cristológica contemporánea en el que la relevancia y la ubicuidad del tema de la singular humanidad de Jesucristo es la clave determinante de los debates cristológicos postconciliares. Cuántos más, frente al peligro de un cierto neonestorianismo presente en algunos ensayos contemporáneos, derivados de una metodología

bíblica que no parte suficientemente del evento real e histórico de la vida de Jesús de Nazaret.

El estudio que presenta consta fundamentalmente de dos partes principales, culminando con una conclusión general. La primera se centra en el impacto de la investigación histórica sobre la cristología mientras que la segunda considera el impacto de la conciencia del pluralismo religioso. En cada parte, una primera sección examina el respectivo horizonte temático en cuanto tal. Le sigue una segunda sección en la que se estudian los documentos eclesiales más ligados a dicha temática. Así pretende recoger los dos impactos mayores sobre la cristología después del concilio Vaticano II y la iluminación por parte de la autoridad eclesial de la situación, respecto tanto al método como al contenido. A través de este entramado se pretende comprobar la presencia de la singular humanidad de Jesucristo como el tema mayor del debate cristológico contemporáneo, entendiendo por contemporáneo el período posterior al Vaticano II.

La primera parte centrada en el impacto de la investigación histórica sobre el pensamiento cristológico, consta de seis capítulos.

Los primeros tres, a saber el segundo, tercero y cuarto, están dedicados a reflexionar sobre la irrupción de la conciencia histórica en la cristología. Es de destacar el matiz pastoral del segundo capítulo que se plantea el modo de entender la humanidad de Cristo y su singularidad por parte del cristiano medio, del creyente que no se hace reflexiones sofisticadas. Son muy interesantes y sugestivas sus reflexiones entorno al modo de entender y celebrar la fe de la divino-humanidad de Cristo: la celebración eucarística, los modos de hablar acerca de Jesucristo, la devoción del pueblo fiel. La fe en el Hijo de Dios, afirma el nuestro, manifiesta ciertamente una recuperación saludable y afortunada de su verdadera humanidad aunque no ha ido pareja de una comprensión simultánea de la peculiaridad o singularidad de dicha humanidad. Los capítulos tercero y cuarto representan un bloque extenso y a decir del Autor los que contienen de suyo la problemática central de su libro. Por una parte se centra en el enfoque ascendente de la cristología, como resultado de la asunción del giro antropológico y de la renovación de los estudios bíblicos, en particular sobre el Jesús

histórico. Por otra parte aborda de modo detallado una lectura crítica del concilio de Calcedonia, sus límites y el aporte perenne para la reflexión cristológica de todos los tiempos. Son interesantes sus conclusiones: Cristo es radicalmente Dios que se hace hombre y no un hombre que se hace Dios; la cristología no puede abandonar el momento conceptual de la dualidad; la cristología no puede renunciar a una elaboración conceptual y comprensión radical (metafísica) del ser de Cristo y no parece posible mantener la fe cristológica de la comunidad eclesial sin una referencia obligada de normas de lenguaje y de interpretación. En lo que respecta a la temática central de su trabajo, nos dice Uríbarri: “para presentar la singularidad propia de Jesús y de su humanidad como la clave de su ser salvífico para nosotros es necesario que la cristología entronque con la antropología y con la Trinidad, pues posee fuertes raíces en los dos ámbitos. Cualquier mutilación, en uno u otro sentido, recorta las alas y deforma la figura de Cristo. Dicho lo mismo de otro modo, la cristología ha de combinar el eje dinámico de la historia del hombre Jesús de Nazaret (...) con el eje ontoló-

gico de la comprensión de que Jesucristo es el Hijo de Dios” (pp. 144-145).

La segunda sección de la primera parte consta de otros tres capítulos. Vuelve sobre los mismos temas centrales de la primera sección, pero ahora con el apoyo de una serie de documentos eclesiales especialmente relevantes. En el capítulo quinto se detiene en considerar el documento “Biblia y Cristología” de la Pontificia Comisión Bíblica. En el capítulo sexto los documentos “Cuestiones selectas de cristología” (1979); “Teología-Cristología-Antropología” (1981) y “La conciencia que Jesús tenía de sí mismo y de su misión” (1985) de la Comisión Teológica Internacional. Y finalmente en el capítulo séptimo, el documento “El misterio del Hijo de Dios” (1972) de la Congregación para la Doctrina de la Fe. En todos ellos, nuestro Autor nuevamente manifiesta la importancia de la comprensión adecuada de la identidad de Jesucristo para nuestra salvación atestigüada por los documentos analizados: “La cualificación singular de la humanidad de Jesús recoge de golpe la singularidad e irrepetibilidad de su persona. Precisamente la singularidad de Jesús es

el factor fundamental para salvaguardar en toda su verdad y su significado la profesión de fe cristológica” (p. 199).

La segunda parte de la obra de nuestro Autor proporciona la ocasión de afrontar los retos que supone la consideración teológica de la humanidad de Cristo y su singularidad, sobre todo frente al contexto del pluralismo religioso. Lo realiza progresivamente en el desarrollo de los seis capítulos que componen ésta sección.

El capítulo octavo brinda el nuevo contexto multicultural e interreligioso en el que la cristología está llamada a desenvolverse. Desde ésta perspectiva, Uríbarri presenta críticamente las principales posturas de diversos autores en torno a la identidad y misión de Jesucristo que según ellos favorecerían al diálogo interreligioso. Así, nuestro Autor desarrolla el pensamiento de J. Hick que bajo la consideración de la encarnación como una metáfora, presenta a Jesucristo como uno de tantos, separando al Logos de Jesús; P. Knitter que considera a Jesús como verdadero salvador y revelador, pero no único y J. Dupuis que afirma la acción universal del Logos sin la humanidad. Se encuentra en jue-

go en definitiva la recta comprensión de la singularidad y universalidad de Jesucristo. De fondo nos hace notar Uríbarri, se encuentra el vaciamiento de la realidad de la encarnación del Hijo de Dios y en consecuencia la falta de claridad en afirmar la singular humanidad de Jesucristo, como la humanidad del Logos eterno del Padre. Testimonio de una recta interpretación de la identidad y misión de Cristo, son los dos documentos que nuestro Autor analiza con posterioridad en los capítulos subsiguientes: “El cristianismo y las religiones” (1996) de la Comisión Teológica Internacional y la Declaración “*Dominus Iesus*” (2000), de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

El ensayo culmina con el pensamiento propuesto por nuestro Autor, que coloca a la *Salus carnis* como el centro de toda la reflexión cristológica. En efecto, de frente a un cierto neo-nesotorianismo propuesto por el pluralismo religioso y una postura escéptica frente al realismo de la encarnación, Uríbarri reafirma la necesidad de una mayor comprensión de la singular humanidad de Jesucristo, como camino de una recta profesión de fe y punto de partida para el verdade-

ro diálogo interreligioso. Nos dice nuestro Autor, “la cuestión de fondo más radical no pivota en torno a una fundamentación *in recto* tendente a sostener la divinidad de Jesús, atestiguada por el Nuevo Testamento ya en extractos muy primitivos. Sino más bien a mostrar la singularidad de su humanidad (...). Pues la comprensión en profundidad de su humanidad, de su persona (...) implica inevitablemente la sorpresa ante la singularidad absoluta del personaje. Una singularidad refulgente en su humanidad que suscitó en los primeros discípulos (...) la convicción de la pertenencia de Jesús a Dios (...) hasta entenderle propiamente y en sentido fuerte como *el Hijo de Dios*” (pp. 391-392).

Nos hemos encontrado con un trabajo bien logrado, que interpela a la reflexión y nos invita a releer el camino de la cristología postconciliar desde la clave propuesta por nuestro Autor: la singular humanidad de Jesucristo. Desde la lectura clara, documentada y de gran matiz pastoral del texto, el lector se siente atraído por una parte a dejarse fascinar por el misterio insondable de Dios que asumió verdaderamente nuestra naturaleza humana y por otra, a tomar en serio el realismo

de la encarnación del Hijo Unigénito del Padre para ser el único camino de salvación.

Es de muchísima utilidad, tanto para la reflexión cristológica como para la propia profesión de fe, el elenco de razones y características de la singular humanidad de Jesucristo que nos acerca Uríbarri al final de sus especulaciones. Auguramos sean posteriormente profundizadas en los dos momentos que nuestro Autor señalaba al inicio del libro, ya que constituirían un gran aporte a la sistematización de su pensamiento, sobre todo en las implicancias trinitarias, pneumatológicas y antropológicas que en el presente volumen sólo son mencionadas.

CRISTIAN A. GALLARDO

ERNESTO RICARDO SALVIA, *San Pedro González Telmo. La Iglesia y el barrio*, Buenos Aires, Lumen, 2011. 496 p.

Este libro, cuyo contenido es fundamentalmente la historia de una parroquia porteña, es la tesis doctoral del P. Ernesto Salvia, sacerdote de la diócesis de Buenos Aires y al mismo tiempo párroco de la parroquia historiada. La tesis se